

Marko Político

APRA: El latigazo de la malagua

En vísperas del Día de la Fraternidad, las aguas bajan turbias por Alfonso Ugarte. Un misil de ojivas múltiples disparado por Caretas ha hecho impacto directo en el corazón y en el cerebro del Partido Aprista.

Es hora de superar nuestra visión de Acción Popular y del gobierno, como intrínsecamente débiles y siempre al borde del colapso.

Por lo menos en un aspecto crucial para la supervivencia política, esta imagen no corresponde a los hechos. En efecto, ya desde su abstención en las elecciones para la Asamblea Constituyente y durante sus 19 meses en el gobierno, AP viene mostrando una especial sutileza para enfrentar con éxito a enemigos de distinto signo.

Apenas conformada IU y más aún luego de su resonante éxito en las elecciones municipales, la prensa gobiernista desató una histórica campaña para identificar izquierda con terrorismo e incluso con narcotráfico. Distorsionadora hasta el delirio, la campaña, sin embargo, surtió efecto y puso a la izquierda a la defensiva. Con la ayuda de los petardos del Sendero Luminoso, el gobierno pudo así justificar su DL 046 "antiterrorista".

Desarticulada por múltiples causas la izquierda, comenzó a esbozarse dentro de las propias filas burguesas una oposición que, con la salida a todo color de El Observador, se insinuaba de polendas.

Esta vez, la respuesta fue en el terreno económico, fulminante y oportuna. Aprovechando las irregularidades cometidas por León Rupp y el Grupo Vulcano, un operativo montado por el ßCR mutiló irremediablemente a la criatura cortándole las alas cuando se hallaba todavía en embrión.

Pero así como las abejas producen miel, el modelo Ulloa genera oposición. El anticonstitucional decreto sobre Corporaciones Departamentales, sirvió para que el APRA retomara la iniciativa y, atrincherada en sus baluartes norteños, comenzara a efectivizar una serie de paros departamentales.

Fue entonces que se reveló la maestría gobiernista. Con el APRA en ascenso al parecer imparable y en vísperas del tradicional mitin por el Día de la Fraternidad, cuyo éxito la colocaría indiscutiblemente a la cabeza de la oposición, Caretas disparó a matar.

Acostumbrados como estamos a considerar al partido como sinónimo de organización, fuerza e incluso monolitismo, nos desconcierta la forma de actuar del oficialismo, sus peleas intestinas nos saben a ruptura inminente, como si se tratara de grietas en un cuerpo sólido, sin considerar que pueden existir otras formas de organización política, el populismo, por ejemplo: un cuerpo gelatinoso, de límites poco precisos, dotado sin embargo de filamentos urticantes —los medios de comunicación, entre otros—, cuyos latigazos pueden ser más mortales que el garrote de la dictadura militar. (Carlos Iván Degregori).